



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

DECIMONOVENO AÑO

1178^a. SESION • 17 DE DICIEMBRE DE 1964

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/1178).....	1
Aprobación del orden del día.....	1
Carta, de fecha 1 de diciembre de 1964, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Afganistán, Argelia, Burundi, Camboya, Congo (Brazzaville), Dahomey, Etiopía, Ghana, Guinea, Indonesia, Kenia, Malawi, Malí, Mauritania, República Árabe Unida, República Centroafricana, Somalia, Sudán, Tanzania, Uganda, Yugoslavia y Zambia (S/6076 y Add.1-5).....	1
Carta, de fecha 9 de diciembre de 1964, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Democrática del Congo (S/6096)	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (Símbolo S/...) se publican normalmente en suplementos trimestrales de las *Actas Oficiales*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1 de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

Celebrada en Nueva York, el jueves 17 de diciembre de 1964, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. Fernando ORTIZ SANZ (Bolivia).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Bolivia, Brasil, Costa de Marfil, Checoslovaquia, China, Estados Unidos de América, Francia, Marruecos, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/1178)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, de fecha 1 de diciembre de 1964, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Afganistán, Argelia, Burundi, Camboya, Congo (Brazzaville), Dahomey, Etiopía, Ghana, Guinea, Indonesia, Kenia, Malawi, Malí, Mauritania, República Árabe Unida, República Centroafricana, Somalia, Sudán, Tanzania, Uganda, Yugoslavia y Zambia (S/6076 y Add.1-5).
3. Carta, de fecha 9 de diciembre de 1964, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Democrática del Congo [S/6096].

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta, de fecha 1 de diciembre de 1964, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Afganistán, Argelia, Burundi, Camboya, Congo (Brazzaville), Dahomey, Etiopía, Ghana, Guinea, Indonesia, Kenia, Malawi, Malí, Mauritania, República Árabe Unida, República Centroafricana, Somalia, Sudán, Tanzania, Uganda, Yugoslavia y Zambia (S/6076 y Add.1-5)

Carta, de fecha 9 de diciembre de 1964, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Democrática del Congo (S/6096)

1. El PRESIDENTE: En conformidad con la decisión tomada previamente por el Consejo, y si no hay objeciones, invitaré a los representantes de Sudán, Guinea, Ghana, Bélgica, Congo (Brazzaville), Argelia, Malí, República Democrática del Congo, Nigeria, República Árabe Unida, Burundi, Kenia, República Centroafricana y Uganda a tomar los asientos que les están reservados frente a la mesa del Consejo, y a participar en el debate, sin derecho a voto.

Por invitación del Presidente, el Sr. M. M. El Hadi (Sudán), el Sr. C. O. M'baye (Guinea), el Sr. J. B. Phillips (Ghana), el Sr. W. Loridan (Bélgica), el Sr. G. Obongui (Congo, Brazzaville), el Sr. K. Hacene (Argelia), el Sr. S. Coulibaly (Malí), el Sr. P. A. M'bale (República Democrática del Congo), el Sr. E. C. Anyaoku (Nigeria), el Sr. M. El-Kony (República Árabe Unida), el Sr. N. G. Nyangoma (Burundi), el Sr. N. Njoroge (Kenia), el Sr. M. Gallin-Douathe (República Centroafricana) y el Sr. L. Kisosonkole

(Uganda) toman los asientos que les están reservados frente a la mesa del Consejo.

2. El PRESIDENTE: Deseo informar al Consejo que hemos recibido una carta, de fecha 15 de diciembre de 1964, del representante permanente de la República Unida de Tanzania en las Naciones Unidas, en la que pide que se le permita participar en el debate [S/6112] 1/. Si no hay objeciones, invitaré al representante de la República Unida de Tanzania a que participe en el debate, sin derecho a voto.

Por invitación del Presidente, el Sr. Kambona, representante de la República Unida de Tanzania, toma el asiento que le está reservado frente a la mesa del Consejo.

3. Sr. KAMBONA (República Unida de Tanzania) (traducido del inglés): Señor Presidente, doy las gracias a usted y al Consejo por proporcionarme la oportunidad de participar en este debate. Al principio no tenía la intención de participar. Verdad es que mi país es uno de los 22 signatarios de la carta [S/6076 y Add.1 a 5] 2/ que dio origen a las presentes deliberaciones de este Consejo. Nosotros tenemos opiniones tan firmes como las de cualquier otro Estado Miembro acerca de la responsabilidad que tienen las Naciones Unidas de mantener la paz y la seguridad, así como de la jurisdicción del Consejo de Seguridad a este respecto. Pero, como dije ya, había creído al principio que la participación en el debate de este Consejo de los representantes de nuestros Estados hermanos de África habría bastado para informar al Consejo acerca de los hechos del problema que se estudia, y para sentar las bases de una acción de carácter correctivo.

4. Sin embargo, después de iniciadas las deliberaciones de este Consejo han ocurrido dos incidentes desagraciados que me han obligado a intervenir.

5. El primer hecho ha sido la acusación formulada por el representante de la República Democrática del Congo, y apoyada por los representantes de los Estados Unidos y de Bélgica, de que ciertos países han ayudado o están ayudando a grupos rebeldes en la parte oriental del Congo. Este hecho ha sido denunciado por tales representantes como intervención en los asuntos internos del Congo, en contravención con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas

1/ Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Decimonoveno Año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1964.

2/ Ibid.

y de la resolución de 22 de julio de 1960 [S/4405] 3/ del Consejo de Seguridad. Esta grave acusación, por afectar a la soberanía e independencia de un colega Miembro de las Naciones Unidas, y un hermano miembro de la Organización de la Unidad Africana, es tan imposible de pasar por alto como peligroso dejarla sin respuesta, pues afecta, y estoy seguro que sus autores se dan cuenta de ello, a la base misma de la paz, no sólo en África, sino también en el mundo.

6. El segundo acontecimiento ha sido la acusación de racismo formulada por los representantes de los Estados Unidos y de Bélgica contra aquellos representantes de los Estados africanos que han tratado de explicar por qué no podemos aceptar la explicación de las operaciones de Stanleyville como un acto de humanitarismo, como una mera misión de rescate.

7. Analizaré primero la acusación de intervención.

8. Algunos oradores anteriores se han extendido considerablemente sobre el hecho de que la República Democrática del Congo es un Estado soberano e igual en categoría a cualquier otro miembro de la Organización de la Unidad Africana o Miembro de las Naciones Unidas. De este hecho han pasado a sostener que la acusación sometida al Consejo no debiera haberse presentado en primer lugar, porque las operaciones de los paracaidistas se realizaron con el consentimiento y aprobación del Gobierno legítimo de la República Democrática del Congo y a invitación de éste.

9. No deseo entrar en un debate acerca de la legalidad del Gobierno del Sr. Tshombé, aunque algunos de mis colegas que presentaron la queja han señalado correctamente que tal legalidad es impugnada por muchas personas y varios gobiernos. Estas personas no viven todas exactamente fuera del Congo. A decir verdad la intranquilidad misma y la guerra civil que reinan actualmente en el Congo, proceden y dan testimonio del hecho de que muchas personas que están dentro del propio Congo han decidido por propia voluntad impugnar la legalidad del Gobierno del Sr. Tshombé.

10. Se han formulado aquí — y, lamento decirlo, de parte de los más inesperados sectores — algunos cargos fantásticos e injustificados acerca de la ineficacia de la Organización de la Unidad Africana y de su Comisión ad hoc para resolver el problema del Congo. Se ha afirmado que, debido a que la Comisión ad hoc fue incapaz de resolver el problema del Congo, el Sr. Tshombé tuvo razón en pedir la intervención británica, estadounidense y belga. Se ha sugerido que, debido a que la Comisión ad hoc se mostró incapaz de salvar las vidas de los rehenes, el Sr. Tshombé tuvo razón en pedir a los tres Gobiernos que emprendieran la pretendida operación de rescate. ¿Había la Comisión ad hoc mostrado su incapacidad para resolver el problema del Congo? ¿Había demostrado su incapacidad para proteger las vidas de los rehenes?

11. La Comisión ad hoc fue creada en la mañana del 10 de septiembre de 1964. El descenso de los paracaidistas se efectuó el 24 de noviembre. Se dice que la operación había terminado el 29 de noviembre; pero

no me extenderé sobre la fecha en que exactamente empezó.

12. Existen pruebas evidentes de que la Comisión ad hoc buscaba pacientemente las bases de una reconciliación nacional en el Congo y entre el Congo y sus vecinos. Estaba realizando considerables progresos en la tarea de lograr que las autoridades de Stanleyville aceptasen una solución negociada de sus divergencias con las autoridades de Leopoldville. Todo parecía indicar que en poco tiempo se podría negociar una cesación de la lucha. La Comisión ad hoc había tratado de persuadir a las autoridades de Leopoldville de que cumplieran su promesa de evacuar del Congo a los mercenarios, principalmente a los de Sudáfrica. Sin embargo, fracasaron todos los esfuerzos realizados en este sentido.

13. ¿Había probado su incapacidad la Comisión ad hoc? ¿O sucedía acaso que los métodos de paz, de paciencia y de negociación que estaba empleando no eran del agrado de los autores de esta intervención y de su amistoso huésped?

14. Como lo expresó mi Presidente, Mwalimu Julius Nyerere, poco después que empezaron las operaciones de Stanleyville:

"En una acción parecida a la de Pearl Harbor, se transportaron tropas por vía aérea al Congo en el momento mismo en que se realizaban negociaciones encaminadas a garantizar la seguridad de todos aquellos que viven en la zona de Stanleyville.

"Como Estado miembro de la Organización de la Unidad Africana, Tanzania desaprueba en los más enérgicos términos el aterrizaje de paracaidistas belgas procedentes de aviones americanos salidos de una base británica. Dicha acción ha sido cometida en desafío para toda el África.

"El Gobierno de Tanzania se ha enterado con sumo pesar de nuevas pérdidas de vidas, tanto congoleñas como extranjeras, ocurridas en nuestro hermano y vecino Estado africano. La preocupación de la República Unida es y seguirá siendo el restablecimiento de las condiciones de paz en dicho país, de modo que se aseguren el bienestar del pueblo y el porvenir de toda el África."

15. Desearía pasar ahora a la acusación del Gobierno del Congo de que ciertos Estados africanos han estado trabajando en la subversión del Gobierno de la República Democrática del Congo. Las acusaciones que figuran en la carta del Sr. Tshombé [S/6096] 4/ son extremadamente vagas, y sólo hablan de informes de que estos países africanos están prestando ayuda moral y material a los rebeldes. Ni el Sr. Tshombé ni los representantes de la República Democrática del Congo han podido presentar ante este Consejo prueba alguna, escrita o concreta, de esta intervención africana. En consecuencia, no me referiré a este punto.

16. En el discurso que pronunció en el Consejo [1173a. sesión], el representante de la República Democrática del Congo formuló, sin embargo, una acusación concreta contra mi Gobierno y mi Presidente. Pretendió que mi Presidente, el Sr. Julius Nyerere,

3/ Ibid., Decimoquinto Año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1960.

4/ Ibid., Decimonoveno Año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1964.

tuvo una reunión de conspiración con los Presidentes Nasser, Ben Bella, Modibo Keita, Sékou Touré, Nkrumah, Kenyatta y Massemba-Debat en el curso de la Conferencia de Jefes de Estado o Gobierno de Países no Alineados en El Cairo. Pretendió además que en esta reunión secreta se acordó la liquidación del Gobierno de Tshombé y el aumento de la asistencia que en esta tarea se debía prestar a los rebeldes.

17. Para contestar a esta acusación, bastaría con exponer su total falta de fundamento, señalando que no aporta ni la más mínima prueba, ya sea oral, verbal o material, en apoyo de tal acusación. Deseo que el Consejo sepa que la declaración de que mi Presidente, Mwalimu Julius Nyerere, asistió a la Conferencia de países no alineados en El Cairo, o participó en sesiones secretas mientras estaba allí, es una mentira porque el Presidente Nyerere no asistió a dicha Conferencia.

18. El representante de la República Democrática del Congo trató de justificar la intervención militar de los Estados Unidos y Bélgica en Stanleyville comparando la situación del Congo con la que prevalecía en los países de África oriental a principios de este año, cuando se amotinaron sus ejércitos. Dicha comparación sería sencillamente ridícula, de no haberse formulado en este Consejo. Desearía por lo tanto poner las cosas en claro en lo que se refiere a la asistencia militar británica prestada a mi país en enero de este año. Mi Gobierno se veía enfrentado con un motín de su ejército de formación colonial. Este motín no se extendió a todas las filas, y fue ocasionado por el descontento de los soldados con sus oficiales extranjeros y con el monto de sus sueldos. El motín del ejército no reflejaba descontento general en la nación con las políticas de mi Gobierno. El Gobierno disfrutaba en todas partes de completo apoyo popular. Se utilizó la asistencia militar británica para dominar el motín, y no para poner término a guerra civil alguna. Cuando, después de haber desbandado al antiguo ejército, conseguimos con la aprobación de la Organización de la Unidad Africana la asistencia militar de tropas africanas, el acuerdo estipuló concretamente que no debían emplearse en caso de guerra civil. Podría agregar aquí que estábamos obligados y atados por las decisiones de la Organización de la Unidad Africana. Nada hicimos en contra de esta Organización.

19. Ojalá que las condiciones del Congo pudieran compararse con las de Tanzania. Ojalá que el Congo disfrutase de un Gobierno popular y democráticamente elegido. Ojalá que el Congo disfrutase de la bendición de un gobierno de unidad nacional.

20. La operación de Stanleyville pasará a la historia como la intervención más vil, más injustificada y provocativa llevada a cabo por el mundo occidental en los asuntos y en la paz del continente africano. El representante de uno de los países comprometidos en este desdichado asunto ha expresado ante este Consejo que está persuadido de que la operación se encuentra ya terminada. Quiero expresar la profunda confianza de que dicha operación está realmente terminada. Confío en que mañana no oiremos acusaciones de que hay nuevos "rehenes" — blancos o congolese — dentro del Congo, o fuera de él, en los países vecinos,

que necesitan todavía más operaciones humanitarias de rescate.

21. Con el fin de estar seguros de que en lo por venir no habrá más Stanleyvilles, es necesario que entendamos claramente cuáles son los principios importantes que aquí están en juego. Tenemos que definir el término "intervención". ¿En qué consiste la intervención? ¿Quién puede quejarse de intervención? ¿Qué se puede hacer cuando la intervención es injusta?

22. El representante de los Estados Unidos ha tratado de contestar a estas preguntas en los pasajes siguientes:

"No seamos hipócritas. O bien cada gobierno reconoce el derecho de otros gobiernos a la existencia y se abstiene de tratar de derrocarlos, o volveremos a un estado primitivo de anarquía, en el que cada uno conspira contra su vecino. La regla de oro consiste en hacer a los demás como quisiéramos que lo hicieran con nosotros. [1174a. sesión, párrafo 103.]

"...En los casos en que el Gobierno, reconocido diplomáticamente por otros Estados como gobierno responsable, ejerce su soberano derecho a pedir ayuda externa, parecería que la respuesta y la intervención externa son inobjectables." [Ibid., párr. 106.]

Ojalá que eso fuera cierto.

23. No seamos realmente hipócritas. La intervención consiste en la actitud y políticas de aquellas principales Potencias que se oponen al ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación. Consiste en el empleo de la fuerza y de todas las formas de intimidación, injerencia e intervención encaminadas a impedir el ejercicio de tal derecho. Las actividades de los Estados Unidos y Bélgica en las operaciones de Stanleyville, con el apoyo del Reino Unido, constituyeron intervención porque fueron una conspiración para imponer al pueblo del Congo la discutida autoridad del Gobierno de Tshombé. La operación que proporcionó la protección aérea indispensable para el asalto y captura de la sede nacionalista de liberación fue un resultado premeditado y no una coincidencia.

24. Escuché con pesar a los representantes de Bélgica y de los Estados Unidos cuando formularon acusaciones de racismo. Mi pesar proviene tanto del contenido como del tono de sus intervenciones.

25. Algunos representantes han evocado el espectro del antagonismo racial o de la incompatibilidad racial entre los africanos árabes y sus hermanos negros. Otros han evocado dicho espectro entre los africanos negros y los europeos. Me he sentido profundamente conturbado y entristecido ante la aparente incapacidad de ciertos distinguidos estadistas de nombrada mundial, para ver más allá de los asesinatos de blancos y negros en el Congo. Han sido incapaces de ver la tragedia humana en su totalidad, desprovista de todo matiz de raza, color o nacionalidad.

26. Desearía leer ante el Consejo una declaración que ilustra la ferocidad de la tragedia del Congo y de las operaciones de Stanleyville. Ya que algunos representantes han mostrado aquí documentos sin

ninguna autenticidad, leéré una declaración formulada por un mercenario blanco acerca de la operación:

"Cuando llegamos a la vista de la ciudad desde la cima de la colina, nos pareció un agradable lugar, con muchas casas modernas y blancos edificios comerciales que brillaban en los ardores del crepúsculo a lo largo del Río Lualaba.

"Habíamos oído decir que los rebeldes habían llevado a todos los europeos al otro lado del río, y que la mayor parte de las mujeres y niños africanos habían escapado a la espesura. Pero era evidente que había gente allí abajo, de modo que, como de ordinario, abrimos inmediatamente el fuego con todo lo que teníamos: rifles, ametralladoras, lanzacohetes, con todo el arsenal.

"Cuando nos lanzamos dentro de la ciudad, los africanos escaparon precipitadamente con el fin de llegar de nuestro lado del río hasta el otro lado. Pocos lo lograron. Montones de ellos fueron segados por disparos a nuestra llegada. Luego nos encontramos en medio de ellos. No opusieron ninguna resistencia. No hicimos más que matar hasta que, al oscurecer, pensamos que no quedaba ya nadie vivo.

"Cuando tratábamos de acomodarnos para pasar la noche en la orilla del río, tropezábamos con los cuerpos y pisábamos sobre ellos. Algunos de nosotros, cansados, nos echamos a dormir al lado de los cadáveres."

27. En nuestro carácter de miembros de la Organización de la Unidad Africana afirmamos la unidad y solidaridad de toda el África. Y formulamos un llamamiento a todos los países no africanos para que dejen el problema de África a la OUA. Desde la creación de la Organización de la Unidad Africana, hemos tratado de probar al mundo que dicha Organización es eficaz; hemos tratado de reducir al mínimo los peligros de las fronteras; hemos tratado de resolver los problemas de los conflictos entre países africanos hermanos. Estamos seguros de que si los países no africanos dejan este problema a la OUA, y no socavan dicha Organización, encontraremos una solución africana a este problema africano.

28. Rechazamos el racismo y las distinciones o discriminaciones por motivos de origen étnico o religioso. Combatiremos todas las tentativas de suscitar discordias raciales entre Estados africanos hermanos, o de insinuar los venenos del imperialismo, colonialismo o neocolonialismo entre altisonantes protestas y expresiones de nobles intenciones. Las buenas credenciales y un pasado eminente no bastan para excusar acciones notoriamente erróneas, ni para disculpar a nadie que las haya cometido.

29. Desde que terminó la segunda guerra mundial, el mundo se ha visto tristemente desilusionado por las aventuras del Canal de Suez, de la Bahía de los Cochinos y de otros hechos, que nos recuerdan que debemos estar eternamente vigilantes contra el desembozado y desenfrenado uso de la fuerza bruta. Stanleyville es otra lección más. Que sea ésta la última vez en que un mundo indignado tenga que hacer volver a sus más grandes Potencias a los senderos de la paz y de la rectitud.

30. Sr. SIDI BABA (Marruecos) (traducido del francés): Mi delegación ha escuchado con suma atención las declaraciones formuladas aquí por los representantes de los países a los que se ha permitido tomar parte en este gran debate. Las posiciones expuestas con tanta elocuencia y vigor por dichos representantes, así como por los miembros del Consejo de Seguridad que ya han hecho uso de la palabra, arrojan nueva luz sobre la situación en el Congo después de los deplorables acontecimientos de Stanleyville. El mundo es actualmente testigo, por obra de una operación militar expeditiva, de la reaparición súbita de la crisis del Congo en el plano africano e internacional.

31. No es secreto para nadie que, en el plano interno, el Congo (Leopoldville) estaba lejos desgraciadamente de haber recuperado la paz civil, y que este país se encuentra todavía desgarrado por luchas intestinas, mantenidas no sólo por la existencia de ciertos factores negativos propios de su antigua estructura social, sino también y sobre todo por una intromisión indiscutible y permanente de parte de ciertos intereses colonialistas sólidamente asentados en la economía nacional de ese país; éstos, desgraciadamente, no parecen todavía haber podido adaptarse a las exigencias de un Estado africano realmente independiente y soberano, responsable de la seguridad y bienestar de sus nacionales.

32. Ese es el drama de este país. Esa es también la razón fundamental que explica a la vez la confusión de los congoleños mismos, y las inquietudes expresadas en muchas ocasiones por los Estados independientes de África. Esta es la razón por la cual son muchos los que consideran que la operación sobre Stanleyville, llamada de salvamento, considerada como tal y tomada aisladamente — una injerencia más en los asuntos internos del Congo —, no es en realidad el comienzo de la tragedia. No es tampoco concretamente a causa de ella como se creó una situación que ha provocado reacciones tan fuertes y suscitado tanta inquietud a través del continente africano. Se podría quizás comparar la operación de Stanleyville, guardando las debidas proporciones, a la gota que hace desbordar el vaso, y que, por esta razón, debía provocar la reunión de urgencia del Consejo de Seguridad.

33. Se sabe en efecto que el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana, reunido en su tercer período extraordinario de sesiones del 5 al 10 de septiembre de 1964, había aprobado por unanimidad una resolución que expresaba ya una profunda inquietud con respecto a la agravación de la situación en la República Democrática del Congo, principalmente como consecuencia de las intervenciones extranjeras, y de la presencia de mercenarios contratados principalmente en los países racistas de Sudafrica y de Rhodesia del Sur.

34. En virtud de esta resolución, y de acuerdo con el Gobierno de Leopoldville, la Comisión ad hoc sobre el Congo, presidida por Su Excelencia el Presidente Jomo Kenyatta, se había inquietado a su vez por el problema cuando la asistencia militar estadounidense al Congo, así como la llegada de nuevos refuerzos de mercenarios, tomaron una amplitud excepcional, proclamando sus propósitos en términos inequívocos; a saber, la liquidación del movimiento insurreccional

congolés, cuya autoridad parece que había logrado extenderse en el curso de los cinco últimos meses a vastas regiones del Congo.

35. Es por lo tanto perfectamente claro que en el seno de la Organización de la Unidad Africana existía un malestar profundo, debido a la situación creada en aquella época. A juicio de mi delegación, todo lo que se puede decir es que, entre las numerosas injerencias en los asuntos internos del Congo, la operación de Stanleyville, que hace actualmente época en la historia africana, ha sido la más espectacular y también sin duda alguna la más controvertida. Algunos se preguntan aún si dicha operación no ha sido en realidad llevada a cabo con arreglo a una política trazada desde hace algún tiempo, y cuya ejecución se desarrolla en forma sistemática, por etapas sucesivas, y según un plan preestablecido. Parece uno encontrarse en presencia de un proceso de reinstalación paradójica, en que el respeto debido al principio de la independencia y de la integridad territorial del Congo se convierte, por una especie de trastorno absurdo de valores, en el caballo de batalla de aquellos que la historia de estos últimos cinco años ha descrito, sin embargo, como los causantes del mayor perjuicio hecho a esta misma independencia y a esta misma integridad territorial.

36. El mundo entero — y África en particular — recordará por largo tiempo todavía el asesinato de Lumumba y de sus compañeros, la tentativa de secesión de Katanga, el fin trágico de Dag Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, sin hablar de los sufrimientos, de los dolores y sacrificios de toda clase soportados por el valiente pueblo del Congo. De este modo, aquellos que han sido juzgados más severamente en África y en todo el resto del mundo por haber sido instrumentos dóciles de la política de división y de dominación colonial, son los mismos que hoy día quieren representar el papel de falsos apóstoles de la unidad y de la independencia del Congo.

37. Al mismo tiempo, y como consecuencia lógica de este triste estado de cosas, asistimos a una lucha implacable dirigida contra los elementos nacionalistas, cuyo patriotismo auténtico parece haber despertado la simpatía activa y natural del pueblo del Congo. Es este mismo fenómeno catastrófico, tanto en el plano moral como desde el punto de vista político, el que trastorna actualmente a los africanos, y los hace ver la independencia de sus Estados, y la libertad — caramente adquirida — de sus pueblos, en una perspectiva que inquieta a la mayor parte de ellos, y con justa razón.

38. Hoy en día cada africano experimenta cierta angustia al pensar que bandas de mercenarios, sedientos de sangre y de dinero, a sueldo de cualquier gobierno imaginario, y contratados entre los racistas y los colonialistas amargados, puedan un día hacerse sentir en su propio país, como lo hacen actualmente en el Congo en la forma más odiosa. Creo que sería poco prudente subestimar el estado de ánimo que se ha creado así, y que se precisa cada vez más desde el día 24 de noviembre de 1964, esto es, desde la desdichada operación combinada norteamericano-belga, salida de la isla británica de Ascensión y desencadenada sobre Stanleyville.

39. Estimamos, sin embargo, que los motivos que se han invocado para justificar la ejecución de dicha operación, no deben ser ignorados y menos todavía rechazados en bloque. Sobre este punto, a juicio de mi delegación, es honrado y justo decir lo siguiente: si bien es repugnante aducir como pretexto para atacar a un país e inmiscuirse en sus asuntos nacionales la incertidumbre que se cernía sobre la vida de unos 1.500 extranjeros, es también repugnante tratar de servirse de civiles — hombres, mujeres y niños — de diversas nacionalidades, como de medio político de presión y de intimidación contra el enemigo. A este respecto, no podemos olvidar que toda unidad de combate que se respeta, aun en sus momentos de angustias debería mostrarse celosa de su buena reputación. El respeto por la persona humana, y por las leyes no escritas de la hospitalidad, son cosas sagradas en África; es difícil para nosotros concebir que fuese de otro modo cuando se trata de este triste asunto, y sean cuales fueren las circunstancias y los motivos que prevalecían entonces. Esta es la razón por la cual el Gobierno de mi país no ha sido insensible a las explicaciones detalladas que le han sido comunicadas, en lo que se refiere al aspecto humanitario de este drama y a las condiciones en que la operación de Stanleyville tuvo finalmente que realizarse para salvar a esos extranjeros.

40. Sin embargo, no podemos menos que tomar nota de un hecho que, por lo demás, no parece que deba escapar a la atención del Consejo: se dice que los extranjeros detenidos como rehenes no hubieran experimentado pérdidas en vidas humanas si no se hubiera llevado a cabo la operación llamada de salvamento. En su declaración al Consejo, el Sr. Spaak, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, ha hecho por lo demás casi suya esta afirmación cuando dijo:

"Se me ha dicho, y es éste un argumento que tiene cierta fuerza, que no se dio muerte a nadie en Stanleyville antes del 24 de noviembre. Es verdad, o más bien, se dio muerte a una persona, pero, en las tragedias que vivimos, una persona muerta es desgraciadamente tan poca cosa que casi no se la menciona ya más." [1173a. sesión, párr. 27.]

41. Puesto que antes del 24 de noviembre no hubo matanzas entre los extranjeros, es lógico preguntarse en tales condiciones a qué móvil hay que atribuir la matanza que tuvo desgraciadamente lugar después de esa fecha, si no es a la confusión y a la cólera que han debido probablemente dominar la conducta de ciertos elementos irresponsables e incontrolados.

42. Sea como fuere, hay que reconocer que se ha probado casi con certeza que antes del descenso de los paracaidistas de las tropas belgas, las autoridades de Stanleyville habían por su parte tenido sumo cuidado de evitar poner por obra los horribles designios que se ha querido atribuirles, al parecer en forma demasiado precipitada.

43. Estimo que sería, en consecuencia, poco razonable, acusar de inmediato a esas autoridades de haberse comportado con respecto a esas víctimas inocentes de acuerdo con un plan de exterminio premeditado. Pero el fin trágico y profundamente doloroso y deplorable de algunas decenas de extranjeros en este

encadenamiento de violencias, no debe eclipsar el espectáculo a que asistimos desde hace algunos meses, y que es el más espantoso de la guerra civil del Congo. Las informaciones de prensa sacadas de las fuentes más diversas son unánimes a este respecto. La matanza de millares de africanos se realiza de una y otra parte, en forma organizada y sistemática, y constituye una verdadera acción de genocidio. Según el periódico Le Monde, que reproduce una información procedente de Leopoldville, tres mercenarios que relataban su aventura en la espesura congoleña habían declarado lo siguiente: "Habría que exterminar a todas las tribus malas." Según la misma fuente, un "teniente" que evoca las emboscadas en las cuales la "punta de lanza" mercenaria del ejército nacional congolés (ENC) había caído durante su marcha desde Pumba, decía lo siguiente: "Estaban muy bien montadas, y estoy seguro de que no estaban montadas por negros." Y agrega con altivez: "Es un juego peligroso el nuestro en esta guerra de locos." "¿Los prisioneros? — dice —. Los matamos por razones humanitarias."

44. He ahí el aspecto más trágico y más indignante del drama congolés, que, lo decimos con cierta emoción, no parece haber sido suficiente para suscitar una emoción como la que suscitó la situación de los rehenes. Un país oficialmente independiente y soberano se encuentra ahora a merced de los mercenarios de la peor especie, cuyo empeño, al exterminar a los que ellos llaman "las tribus malas", no es ciertamente contribuir a proteger esa independencia que, me permito recordarlo, fue caramente adquirida, y por la cual las Naciones Unidas consintió en sacrificios excepcionales, sin precedentes en la historia de esta Organización.

45. Es contra este lamentable estado de cosas, contra estos horribles espectáculos, contra los que reaccionan sobre todo los africanos y, hay que decirlo, con un sentimiento de legítima indignación.

46. Si se toma en cuenta la situación que prevalece en las condiciones que nosotros conocemos, el Congo continúa y continuará por largo tiempo todavía — lamentamos tener que decirlo — en un estado extremadamente crítico. Hay en primer lugar el pasivo de una colonización que hay que eliminar, como se dice en lenguaje presupuestario, una colonización que, desgraciadamente, no ha sabido tratar a los autóctonos de este país de otro modo que con un desprecio insensato, y una indiferencia casi total en cuanto respecta a su condición humana.

47. Existe también la proximidad de aquellas regiones africanas todavía dominadas por un colonialismo siempre virulento, y un racismo que ignora la tolerancia y lucha en forma implacable contra todas las formas de emancipación africana en las partes central y meridional del continente, incluso el Congo. Estos son otros tantos factores que explican las desgracias de este país, y las dificultades de todo género que tendrá que vencer antes de llegar a esa estabilidad necesaria que Marruecos, por su parte, desea fervientemente para mayor bien del Congo y del África en su totalidad.

48. Todo lo que acabo de mencionar explica el hecho de que en África todos se den perfectamente cuenta

de que la República Democrática del Congo, si llegase a ser realmente independiente y soberana, constituiría un factor importante de progreso y de lucha y que, por esto mismo, tiene un papel que desempeñar en la política de descolonización y emancipación, que los Estados africanos han definido en la Carta de la Organización de la Unidad Africana. Es de notoriedad pública, y el cuadro de la situación lo demostraría si fuese necesario, que el Congo está jugando su destino en la lucha implacable que se desarrolla actualmente en el suelo de nuestro continente, entre las fuerzas de liberación nacional y las que operan, en sentido contrario, y que hacen todo lo posible porque fracase toda solución constructiva africana.

49. Al formular estas observaciones, la delegación de Marruecos no se propone inmiscuirse indebidamente en los asuntos internos del Congo. Lo único que la autoriza a hablar de esas cuestiones es el hecho de que su país pertenece a la OUA, y su calidad de miembro del Consejo de Seguridad, cuya función consiste actualmente en hacer frente a sus responsabilidades en un asunto que le ha sido sometido. Mi Gobierno considera por lo demás que ningún Estado, aunque sea africano, tiene derecho a inmiscuirse en los asuntos internos del Congo. Este país debe resolver por sí mismo sus propios asuntos, y si se le llegara a proponer alguna asistencia, dicho ofrecimiento debería hacerse en todo caso sólo con un fin desinteresado y pacífico encaminado a ayudar a este país desgarrado por la lucha a reforzar su independencia y a resolver sus problemas actuales. En esto consiste principalmente el papel que debe desempeñar la Organización de la Unidad Africana.

50. Esta es la razón por la cual nuestro deber consiste en declarar que los acontecimientos del Congo, y en particular los de Stanleyville, han minado profundamente la autoridad de la joven organización africana, que estudiaba ya la situación, pues la tarea que le ha sido confiada debe consistir, como todos lo sabemos, en ayudar a la reconciliación de los congoleños, a poner fin a una lucha asesina y fratricida, lucha intestina que no tiene solución y que no puede tenerla en el plano militar. Este es precisamente y con razón el motivo por el cual mi país, miembro de esta Organización, se ha inquietado ante el giro visiblemente peligroso que se ha dado definitiva y súbitamente a los acontecimientos, y que no ha tenido por efecto en definitiva más que oponerse a los esfuerzos de la Comisión *ad hoc*, esfuerzos emprendidos en condiciones extremadamente difíciles, es verdad, pero que permitían sin embargo concebir alguna esperanza por lo que respecta a la suerte de los extranjeros tomados como rehenes, y quizás también en relación con el problema congolés en su conjunto.

51. En consecuencia, además de la agravación de la situación interna del Congo, se ha hecho un grave perjuicio moral a la OUA, Organización frágil que tiene graves problemas que resolver en interés de la justicia y de la paz en África. Muchos son los que piensan, al hacer una evaluación de la situación en el Congo y en África, y de las repercusiones que habían de esperarse, que los responsables de la operación de Stanleyville hubieran hecho mucho mejor en tomar en cuenta este aspecto del problema.

52. Pero considero que en esta etapa no habría ventaja para nadie en aprovechar esta desdichada crisis para atizar las pasiones raciales y acentuar las divergencias políticas o expresar los sentimientos de amargura que se experimentan en casi toda el África como resultado de tales acontecimientos. Todos ganaríamos si examináramos los remedios apropiados, tanto para limitar los perjuicios causados como para mirar al porvenir con confianza, con espíritu tranquilo, sereno, y con una voluntad decidida de encontrar las mejores soluciones. Los auténticos amigos de África — y me atrevo a confiar en que son numerosos, pero me guardaré sin embargo de confundirlos con aquellos que están más bien interesados en este continente —, los amigos de África, repito, deben contribuir en forma positiva a la búsqueda de tales soluciones. Dichas soluciones deben ser aquellas en que se apliquen los principios de justicia, de progreso y de no intervención. Sin ellas, no podría realizarse nada duradero ni útil en este continente, que por demasiado tiempo ha sufrido injusticias y desigualdades de todo género.

53. Nos dirigimos sobre todo a las grandes Potencias que tratan de distribuirse el mundo. Hacemos un llamamiento a su comprensión para que acepten, en interés de la paz y de la estabilidad internacionales, el hecho de que África sigue siendo el continente de los no alineados. Así como deseamos que el Congo recupere su unidad nacional y su equilibrio como país independiente y soberano, deseamos también que África pueda desarrollar libremente y sin ocasión alguna sus instituciones interafricanas en los diversos planos. La crisis actual demuestra hasta qué punto la una es indispensable a la otra. El mayor mal que se pueda hacer a este país desgarrado que es el Congo sería explotar sus debilidades y sus contradicciones internas a fin de imponerle una política de sujeción, esto es, un camino contrario a los objetivos de la Organización de la Unidad Africana y a los intereses del propio pueblo congolés. Los que practicasen tal política se encontrarían ciertamente, queríanlo o no, en lucha abierta contra esta Organización, así como contra los valores y los principios que ella encarna.

54. Si las grandes Potencias optasen por convertir a este continente en un amplio campo de la guerra fría, las consecuencias de ello serían a la vez catastróficas para los pueblos africanos y también para el mundo entero. Ojalá que dichas Potencias reflexionen seriamente en este problema. Como consecuencia de una crisis tan profunda y tan grave como la del Congo, África corre el peligro de convertirse hoy en teatro de las luchas de influencia entre las ideologías políticas. Los efectos de esa lucha que empezamos ya a experimentar, sólo conducirían en definitiva a este continente al peligroso camino de la división.

55. Quizás tengamos tiempo todavía para hacer sonar el timbre de alarma antes de que sea demasiado tarde, esto es, antes que África sea dividida, a su vez, en dos campos antagónicos, al estilo de lo que se ha producido desgraciadamente en otras partes, y más especialmente en el continente europeo.

56. Si se demuestra que los africanos no poseen todavía bastante fuerza y sabiduría para colocarse fuera del alcance de los disparos de la guerra fría, que las grandes Potencias sepan tomar conciencia del hecho

de que un África dividida en bloques antagonistas, no puede ser sino un elemento más de discordia en el mundo y, en consecuencia, suscitaría graves incertidumbres con respecto al porvenir de la paz y de la seguridad internacionales.

57. Para terminar, desearía expresar la esperanza de que el Consejo de Seguridad, en su sabiduría, dedique una atención muy especial a esta grave crisis que atraviesa la República Democrática del Congo, y que es al mismo tiempo una crisis africana e internacional. Mi Gobierno desea profundamente que este órgano encargado del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales pueda, dentro del marco de sus prerrogativas, asumir sus responsabilidades, a fin de que este país pueda disfrutar plenamente de su independencia y soberanía, encuentre nuevamente el camino de la paz y de la reconciliación nacional y, finalmente, pueda establecer con los Estados independientes limítrofes una política de buena vecindad y de comprensión mutua.

58. Mi Gobierno desea asimismo que el Consejo ejerza toda su autoridad a fin de que los Estados se abstengan de toda injerencia en los asuntos internos del Congo, y que se evite en lo por venir toda intervención extranjera en dicho país.

59. Sr. FEDORENKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido de la versión inglesa del texto ruso): El Consejo de Seguridad continúa hoy su estudio del tema incluido en su orden del día a petición de 22 Estados Miembros de las Naciones Unidas. Este solo hecho demuestra con claridad la grave preocupación y ansiedad despertadas por los siniestros acontecimientos ocurridos en el país africano del Congo.

60. El problema consiste, según se sabe, en una desembozada intervención armada en los asuntos internos del Congo por parte de Bélgica y los Estados Unidos, apoyada por el Reino Unido, y en la práctica obstinada por parte de las Potencias de la OTAN de una política de arbitrariedad y violencia contra el por tanto tiempo sufrido pueblo del Congo. La acción combinada de los colonialistas, llevada a cabo por paracaidistas belgas traídos a Stanleyville en aviones militares de transporte estadounidenses que salieron de la isla de Ascensión, posesión colonial del Reino Unido, demuestra que esta vez los intervencionistas decidieron obrar abiertamente, sin tratar de ocultarse detrás de la bandera de las Naciones Unidas.

61. Los últimos actos agresivos de las Potencias coloniales en el Congo, y los ultrajes cometidos por los paracaidistas belgas contra los patriotas del Congo, constituyen no sólo un crimen monstruoso contra el pueblo del Congo, sino que ponen también en peligro la seguridad de los pueblos de otros Estados africanos y la causa de la paz mundial. Por tal razón es justo y natural que los Estados de África y de Asia se vuelvan al Consejo de Seguridad, que es el órgano de las Naciones Unidas al que incumbe la responsabilidad primordial por el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales.

62. En sus declaraciones ante el Consejo, los Ministros de Relaciones Exteriores del Congo (Brazzaville), Ghana, Sudán, Guinea, Mali, Kenia, la República Centroafricana, Burundi, Uganda y, hoy día, la República

Unida de Tanzania, así como los representantes permanentes de Argelia, la República Árabe Unida y Marruecos, han demostrado en forma convincente que la intervención de las Potencias de la OTAN en el Congo constituye una intervención intolerable en los asuntos de África, una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, y una amenaza a la paz y la seguridad de todo el continente africano. Estos discursos extremadamente razonables resonaron con la voz indignada de África, y reflejaron la actitud de los pueblos de ese continente ante los actos provocativos de intervención de las Potencias de la OTAN en los asuntos africanos. Los recientes acontecimientos del Congo no pueden menos que poner en guardia a los jóvenes Estados africanos y a todos los pueblos amantes de la paz.

63. Como los representantes de los países africanos destacaron con razón en sus discursos ante el Consejo, los colonialistas han desafiado abiertamente a los países africanos que, a través de la Organización de la Unidad Africana y su Comisión *ad hoc*, presidida por el jefe de Kenia, Jomo Kenyatta, se esforzaban por encontrar una solución pacífica al problema del Congo. Bélgica, los Estados Unidos y el Reino Unido están tratando de revivir los métodos coloniales internacionalmente condenados del siglo pasado. Olvidan, sin embargo, que la sentencia de muerte del colonialismo ha sido ya firmada y que los pueblos de África, que son los únicos y verdaderos dueños de su tierra, son a la vez los dueños del destino del continente africano. Los pueblos de África no se encuentran actualmente desarmados e indefensos, como lo estaban en los oscuros tiempos en que toda el África estaba envuelta en las cadenas de la servidumbre colonial. La resuelta determinación de los países africanos de defender su libertad e independencia constituye una fuerza poderosa e irresistible.

64. El aterrizaje de paracaidistas belgas en Stanleyville, y luego en Paulis, es sólo uno de los eslabones de la cadena de actos agresivos de las Potencias coloniales, que se sabe empezaron mucho antes de la última invasión. Es imposible no ver — lo que ha sido señalado con toda razón en las declaraciones formuladas aquí — que la finalidad de todos estos actos fue y sigue siendo la represión de las fuerzas patrióticas del Congo, el fortalecimiento del régimen títere de Tshombé, y la transformación del Congo en una amplia cabeza de puente del colonialismo en África central.

65. La intervención imperialista en los asuntos del Congo no se dirige directamente contra el pueblo del Congo solamente. Esta intervención tiene también por objeto socavar la lucha por la liberación que llevan a cabo los pueblos de Angola y Mozambique para sacudir el yugo del colonialismo portugués, y proteger al régimen racista de Rhodesia y el semillero de racismo de Sudafrica, donde se practica la política criminal del apartheid. Por tal razón, como con todo acierto han destacado en sus declaraciones ante el Consejo los representantes de los países africanos, la causa del movimiento de liberación nacional en el Congo es la causa común de los pueblos de África que están luchando por liberarse del dominio colonial.

66. El Congo, con su población de 14.000.000 y con sus inmensos recursos naturales, se encuentra en el

corazón de África no sólo desde el punto de vista geográfico. Es oportuno recordar lo que el Presidente de Ghana, Sr. Kwame Nkrumah, destacó hace poco: "El grado de independencia del Congo tendrá una influencia directa sobre el destino definitivo de todo el continente africano."

67. Estamos contemplando el cumplimiento de los designios de los colonialistas acerca de los cuales nos habían advertido los Estados africanos. Como lo dijo el otro día el Presidente de la República de Guinea, Sr. Sékou Touré, el punto principal es que los colonialistas están tratando de perpetuar el gobierno y explotación colonial en el Congo. En consecuencia, el colonialismo no sólo está tratando de frenar la lucha de los pueblos africanos por la liberación de África, sino que procura tomar la ofensiva contra los Estados africanos independientes.

68. Al hacer una evaluación de la situación actual, el Presidente de la República de Argelia, Ben Bella, destacó recientemente:

"Si lo toleramos, hoy caerá el Congo; mañana caerá el Congo (Brazzaville); al día siguiente tocará el turno a Burundi, Tanzania y luego a Zambia; y ¿por qué no el turno a Conakry, Bamako, El Cairo y Argel? Todos sabemos que es ésta una sola lucha."

69. Esta es la razón por la cual el Presidente de Argelia ha hecho un llamamiento a todos los africanos a que se levanten como un solo hombre, con el fin de frustrar los designios imperialistas. He ahí por qué los Estados africanos mismos han estado evaluando y siguen evaluando la importancia del Congo y de los acontecimientos que allí ocurren.

70. En julio de este año empezó una nueva etapa en la intensificación de los esfuerzos de los colonialistas en esta región cuando Tshombé, el separatista de Katanga y agente de los monopolios extranjeros, fue colocado por ellos a la cabeza de un régimen títere en el Congo. Cuando las fuerzas patrióticas del Congo replicaron a estos intensificando su lucha y cuando al cabo de poco tiempo liberaron gran parte del país, los imperialistas apresuraron su intervención armada y cometieron nuevos actos de agresión con el fin de reprimir el movimiento de liberación nacional.

71. La trama del nuevo complot tejido por el colonialismo, es lo que condujo también en esta ocasión a las mismas Potencias extranjeras y a los mismos poderosos monopolios, que están sacando miles de millones de beneficio de las minas de cobre, uranio, diamante y otras minas del Congo, de Rhodesia y de la República de Sudafrica, y que están procurando por todos los medios posibles impedir el cumplimiento en África meridional de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

72. A principios de agosto de 1964 se informaba ya que los monopolios extranjeros, que todavía son dueños de las riquezas naturales del Congo, estaban tomando medidas para poner término al movimiento patriótico de ese país.

73. Se sabe que los monopolios belgas han invertido unos 3.000 millones de dólares en el Congo, y que han decidido seguir sacando millones de beneficio de este

pais. Esta es por ejemplo la razón por la cual la bien conocida compañía Union Minière se disgustó, según lo declaró la prensa, porque sólo un pequeño grupo de las tropas de Tshombé se interpusieron entre los patriotas que avanzaban victoriosamente y sus minas y fábricas de Jadotville. Los monopolios del Reino Unido, especialmente Unilever, tienen también importantes intereses financieros en las regiones liberadas por las fuerzas patrióticas. Especialmente en los últimos años, las compañías y bancos de los Estados Unidos han estado tomando parte creciente en la explotación colonial del Congo. Se sabe, por ejemplo, que a fines de 1963 el Morgan Guaranty Trust, que es parte del grupo financiero Morgan de los Estados Unidos, compró el control sobre el Banque du Congo de la Société Générale de Belgique. En el año y medio último, el mismo Morgan Guaranty Trust ha entregado a Bélgica 42.000.000 de dólares en préstamos para diversas operaciones en el Congo, reteniendo a la vez para sí una gigantesca parte de las ganancias; por supuesto, como "compensación". De esta manera sigue aumentando en extensión la invasión del Congo por el capital de los Estados Unidos.

74. Los intereses de los monopolios internacionales han sido el móvil impulsor que ha llevado nuevamente a una abierta agresión imperialista en el Congo.

75. Por informes de la prensa se sabe que en la primera quincena de agosto se celebraron en Bruselas negociaciones directas entre representantes de los Gobiernos de los Estados Unidos y Bélgica. Según la prensa, asistieron a tales negociaciones los jefes de las compañías belgas interesados en continuar la explotación colonial del Congo.

76. Todos sabemos lo que sucedió después. Como destacó en su declaración ante el Consejo de Seguridad [1170a. sesión] el Sr. Ganao, Ministro de Relaciones Exteriores del Congo (Brazzaville), los Estados africanos reunidos en la Conferencia de Addis Abeba supieron a principios de septiembre que durante varias semanas había habido ya febriles preparativos para la intervención armada de las Potencias de la OTAN en el Congo. En realidad, como lo demuestran los hechos, los Estados Unidos fueron los primeros en venir abiertamente en ayuda de Tshombé en la lucha contra el movimiento de liberación nacional.

77. Este secuaz de los colonialistas recibió primero aviones de transporte C-130 de los Estados Unidos con militares norteamericanos que se dijo entonces debían ser una especie de "guardianes" de estos aviones. Es cosa sabida que estos soldados recibieron instrucción en la base de Fort Bragg de los Estados Unidos, donde se adiestran "especialistas en la guerra de guerrillas". Tshombé recibió después borbarderos B-26 y cazabombarderos T-28 de los Estados Unidos, pilotados por contrarrevolucionarios cubanos, que, como informa abiertamente la prensa de los Estados Unidos, fueron contratados con este propósito por el United States Central Intelligence (CIA) para que se ejercitasen en maniobras de combate. De esta manera los Estados Unidos empezaron directamente a poner en uso inmediato sus métodos militares en las operaciones de combate dirigidas contra las fuerzas patriotas del Congo.

78. Se enviaron al mismo tiempo destacamentos de centenares de mercenarios, compuestos de belgas,

de racistas sudafricanos y de Rhodesia, y de británicos, para salvar a los agentes del imperialismo moribundo en el Congo. Esta chusma criminal, que constituye la versión congoleña de la Legión Extranjera, enviada al frente en aviones de los Estados Unidos, y que empleaba armas belgas, estadounidenses, así como de Alemania occidental y de Portugal, se ha hecho tristemente célebre por su estigma especial de atrocidades, sembrando la muerte y la destrucción en el territorio del Congo.

79. ¿Dónde, se pregunta uno, estaban entonces aquellos que hoy día se extienden hablando sobre la necesidad de una "acción humanitaria" en el Congo? ¿Por qué, preguntamos, se mantuvieron estos celosos humanitaristas callados como un sepulcro? No se oyó ni se ha oído todavía ningún grito de condenación de parte de las Potencias coloniales, que se arrojan hipócritamente el título de campeones de la civilización y del humanismo, acerca de estos verdugos y degolladores a sueldo que han hecho del asesinato una profesión. No se profirió ni una sola palabra, ni una sola palabra de protesta cuando se derramaba la sangre de cientos y de miles de congoleños patriotas, hombres, mujeres y niños. Sería en realidad extraño esperar condenación alguna de las atrocidades de los mercenarios con cruces fascistas al pecho, y de los paracaidistas belgas, de parte de aquellos mismos que pusieron en sus manos las armas criminales. Estos mentores hipócritas nos recuerdan a los famosos sacerdotes budistas, que afeitan sus propias cabezas y enseñan a los demás el arte de peinarse. La experiencia demuestra, sin embargo, que el castigo sigue muy de cerca al crimen.

80. La intervención armada imperialista en el Congo, a raíz del colapso de los planes encaminados a sofocar la libertad del pueblo congolés bajo la capa de la bandera de las Naciones Unidas, ha colocado la independencia y soberanía de dicho país en una situación de amenaza directa. Los hechos demuestran que el ftere de los extranjeros, Tshombé, que por deseo expreso de los Estados africanos no fue admitido en el primer período de sesiones de la Asamblea de la OUA, o más tarde en la Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en El Cairo, ha desafiado al Africa vendiendo abiertamente las riquezas del Congo a los colonialistas extranjeros.

81. A mediados de noviembre — esto es, inmediatamente antes de la última intervención de los colonialistas en el Congo —, Tshombé, como todos sabemos, elaboró un plan detallado por el cual se abandonaría el Congo a los imperialistas. El tristemente célebre "plan Tshombé" está compuesto por tres partes que se relacionan entre sí. La primera es el recurso al uso de mercenarios extranjeros y a la asistencia directa de las Potencias coloniales para la continuación de la lucha contra las fuerzas patrióticas del país. La segunda es el traspaso del mecanismo estatal del Congo a los colonialistas. En virtud de esta parte del plan, cada ministro y funcionario de alta categoría del Congo está secundado por un belga, que en realidad le reemplaza en todo. Finalmente, la tercera parte del plan consiste en la decisión de Tshombé de concertar contratos a largo plazo con las compañías extranjeras, invistiendo directamente a tales mono-

polos extranjeros de la plena responsabilidad por el "mantenimiento del orden" en las regiones en que operan.

82. Después de esto parece que no se necesita probar detalladamente que una de las verdaderas razones que indujeron a las Potencias coloniales a iniciar la intervención militar abierta en el Congo fue la impaciencia y el anhelo de ver realizado este plan traicionero con mayor rapidez.

83. Como todos sabemos, los primeros informes sobre los preparativos para el traslado de paracaidistas belgas a la isla de Ascensión, del Reino Unido, se recibieron el 17 de noviembre, y sólo tres días más tarde, el 20 de noviembre, se informó oficialmente que se había terminado el traslado de paracaidistas belgas a esta posesión colonial del Reino Unido. A este respecto, no podemos menos que recordar que más de una vez la Unión Soviética ha señalado a la atención el hecho de que los denominados pequeños territorios coloniales, incluso la isla de Ascensión, son utilizados por las Potencias occidentales para fines militares, y ha pedido que cese este uso ilegal de tales territorios. La transformación de la isla de Ascensión en una base para lanzar la agresión contra el Congo, constituye una prueba gráfica de que tales advertencias fueron justificadas.

84. Como todos sabemos, el 24 de noviembre los paracaidistas belgas descendieron de aviones de los Estados Unidos sobre Stanleyville, y luego sobre Paulis, el 26 de noviembre. ¿Qué ocurría en estos mismos días detrás de las escenas de esta operación que los colonialistas han denominado con blasfemia "misión de misericordia"? La verdad es que en los días en que precisamente se estaba preparando y lanzando la intervención armada en el Congo, en las capitales de las Potencias occidentales los funcionarios del Gobierno de tales países, los monopolios extranjeros y los representantes del Ministerio de Planificación de Tshombé estaban dando a toda prisa los últimos toques a la conspiración explotadora encaminada al desmembramiento literal del Congo en "esferas de influencia" para las Potencias occidentales. En su forma definitiva, este plan consistía en asignar una zona especial del Congo a cada Potencia occidental que había entregado dinero a Tshombé. Al mismo tiempo, cada Potencia se ocuparía de dotar de funcionarios administrativos y demás personal a su propia "esfera de influencia".

85. Estos son los verdaderos motivos de la aparición en el Congo de paracaidistas belgas, con la cooperación y asistencia de los Estados Unidos y del Reino Unido. No es sorprendente que en el mismo día en que los paracaidistas belgas iniciaron la tragedia de Stanleyville, Tshombé se gloriase abiertamente de que la caída de Stanleyville estimularía nuevas inversiones extranjeras en el Congo. En ese mismo día se anunció en Leopoldville un importante plan de "desarrollo", que se debía llevar a cabo en cooperación con los Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania occidental.

86. Las palabras siguientes, que aparecieron en el diario británico *Statist* del 27 de noviembre de 1964, constituyen un comentario sumamente elocuente sobre esas actividades criminales de las Potencias occidentales en el Congo:

"No cabe duda de que la historia nos obligará a admitir que, después de todas las tergiversaciones de los últimos cuatro años, el Sr. Tshombé y su ejército están ahora luchando por las ideas occidentales, esto es, por el control de los recursos económicos del Congo por parte de los grupos de compañías occidentales... En realidad, su ejército se hubiera visto en graves aprietos a no ser, primero, por el apoyo material y logístico (para no mencionar los pilotos y personal de servicio de aviación) de las Potencias occidentales y, en segundo lugar, por los mercenarios."

No se puede esperar mayor franqueza.

87. El aterrizaje de paracaidistas belgas en las ciudades congoleesas tenía también como objetivo prestar asistencia militar directa a los degolladores de Tshombé, que habían demostrado que eran incapaces de tolerar la lucha victoriosa de las fuerzas patrióticas congoleesas por la liberación de su país.

88. En su declaración ante el Consejo de Seguridad, el Ministro de Relaciones Exteriores de Malí reveló en forma convincente el verdadero significado del movimiento de los colonialistas al escoger a Stanleyville como principal objetivo de su ataque. Dijo así:

"La finalidad de la agresión imperialista en esta región de Africa no era otra que la caída de Stanleyville, bastión de la resistencia de un pueblo contra la agresión y la dominación extranjera... [1171a. sesión, párr. 30.]

"Desde entonces el objetivo fue claro y preciso: el asalto debía efectuarse contra Stanleyville, porque con su caída se podía consolidar la hegemonía imperialista sobre la vida política y económica del Congo, a la sombra de titeres cuyas posibilidades de seguir en el poder disminuían de día en día debido al deseo de liberación del pueblo congolés." [Ibid., párr. 31.]

Esta es la razón por la cual los paracaidistas belgas que aterrizaron en Stanleyville entregaron las posiciones que habían capturado a mercenarios de Tshombé, que llegaron a tiempo.

89. Se trataba en realidad de una operación combinada de las tropas colonialistas por una parte, y de las bandas de mercenarios y unidades militares de Tshombé por la otra. Los esfuerzos del Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, en su declaración ante el Consejo [1173a. sesión] para hacer una especie de distinción entre las acciones de los paracaidistas belgas y la de los mercenarios, y su petición de que las operaciones de los primeros no se confundan con las de los últimos, demuestran una vez más la futilidad de sus esfuerzos para juntar los cabos de su argumentación.

90. ¿Quién está en realidad a la cabeza de los mercenarios del Congo, quién dirige todas sus actividades criminales? No es otro que Frédéric Vandewalle, ex Cónsul General belga acreditado en la Katanga del separatista Tshombé. Solamente que ahora aparece, no como Cónsul General belga, sino con el título de Coronel. Sabemos también que de un total de más de 500 mercenarios mandados por Vanderwalle, más de 120 son belgas. Finalmente, en el ejército de

Tshombé hay 250 "asesores" militares belgas, que en realidad dirigen sus operaciones.

91. Cabe preguntar, ¿qué diferencia fundamental puede haber entre asesores militares belgas, mercenarios belgas y paracaidistas belgas? Como todos sabemos, llevan virtualmente el mismo uniforme, como se vio cuando los paracaidistas belgas trataron de echar sobre los hombros de los mercenarios belgas la responsabilidad de las matanzas en masa realizadas en Stanleyville.

92. El ataque sobre Stanleyville fue el resultado de una operación conjunta ejecutada por dos columnas de tropas de los colonialistas, una que actuaba desde dentro del país — los mercenarios y los asesores — y la otra introducida por avión, cuando se vio claramente que las fuerzas mercenarias de los colonialistas no bastarían. Esta es la realidad de los hechos.

93. Sin embargo, a este respecto uno no puede menos que destacar que el retorno de paracaidistas belgas al Congo, y el aumento del número de asesores militares belgas y de mercenarios belgas en el país, constituyen una flagrante violación de bien conocidas resoluciones del Consejo de Seguridad, las cuales, me permito recordarlo, pedían con insistencia que todo el personal militar belga fuera retirado y evacuado del Congo, y que contenían también una petición de que se tomaran todas las medidas necesarias para impedir que bajo cualquier pretexto volviese el personal militar belga al Congo [S/4387, S/4405, S/4426] 5/.

94. En cuanto a los "motivos humanitarios" con que los culpables de agresión contra el Congo tratan ahora de encubrir sus actividades criminales, no son más que un pretexto hipócrita nada nuevo por cierto, y que no podrá engañar a nadie. La historia está llena de ejemplos de cómo el imperialismo, con el falso pretexto de "garantizar la seguridad" de los diplomáticos, colonizadores y misioneros blancos, ha empleado la violencia sobre los pueblos de los países que ha invadido.

95. El pueblo soviético ha tenido en su propio país también amplia experiencia de las costumbres de los imperialistas. En una época las Potencias imperialistas decidieron dividir a la joven Rusia soviética en "esferas de influencia", y con tal propósito lanzaron una intervención armada contra nuestro país. Luego, de un modo similar, se justificaron oficialmente tales acciones con los falsos argumentos de que era necesario "salvar la civilización en Rusia" o "proteger a los extranjeros", u otras imposturas semejantes. La voz es la del cielo...; pero, la verdad, cuando uno se da cuenta de ello, es la voz del infierno.

96. Esta vez nuevamente los intervencionistas no pudieron pensar en ninguna cosa mejor que en difundir la mentira de que era necesario "salvar" a los extranjeros del Congo. Después de un siglo de cruel opresión y de la más inhumana esclavitud de los congoleses, los inquisidores belgas, y detrás de ellos los neocolonialistas estadounidenses, empezaron a pronunciar discursos acerca de inocentes "misiones de rescate", acerca de sentimientos humanitarios y

de misericordia. Pero este humanitarismo tiene, como dice el proverbio japonés, "cabeza de dragón y cola de serpiente pitón".

97. Pero aunque los patriotas congoleses fueron los más afectados por la triple agresión en el Congo, no constituyeron las únicas víctimas. Los extranjeros mismos, por los cuales se suponía que se preocupaban los intervencionistas, fueron sacrificados conscientemente, a sangre fría y deliberadamente a los intereses de los imperialistas.

98. A este respecto se debe señalar a la atención la publicación en la prensa occidental del texto de un llamamiento formulado por radio por los cónsules de los Estados Unidos y de Bélgica en Stanleyville a sus Gobiernos, el 21 de noviembre, pocos días antes de la invasión.

99. El llamamiento señalaba claramente que todos los extranjeros residentes en el territorio controlado por los patriotas estaban vivos, y que seguirían vivos si los Estados Unidos y Bélgica ponían término inmediato a su asistencia militar a Tshombé. El llamamiento terminaba con la dramática declaración siguiente:

"Los cónsules de los Estados Unidos y de Bélgica suplican a sus Gobiernos que se dignen adoptar de inmediato esta política de neutralidad absoluta, pues es el único medio de proteger las vidas de sus nacionales. Es éste un llamamiento urgente..."

Conocemos, sin embargo, la respuesta que se dio a este llamamiento: con el fin de proteger los intereses de los monopolios, se menospreciaron los intereses de los ciudadanos blancos, y se lanzaron al combate los paracaidistas belgas.

100. Desearía también señalar a la atención una declaración hecha recientemente en Paulis por uno de los jefes de los patriotas congoleses, el Sr. Gbenye, con el cual el Sr. Spaak dijo el otro día en el Consejo que había sostenido varias conversaciones en Bruselas. El Sr. Gbenye dijo que los jefes de las fuerzas patriotas habían tomado todas las medidas posibles para impedir que se desencadenase una sangrienta matanza en el Congo. Cito esta parte de su declaración:

"La víspera de la agresión belga-norteamericana, aseguré al Sr. Spaak, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, que consideraba deber mío garantizar la seguridad de aquellos que residían en el territorio controlado por los insurgentes, sin distinción de raza o credo religioso... Sin embargo, tres horas después de mi mensaje empezó la agresión, agresión de cuyas consecuencias tienen toda la responsabilidad los Estados Unidos de América y Bélgica."

El Sr. Gbenye emplazó a Washington y a Bruselas a que declarasen ante el mundo la cifra efectiva de las gentes completamente inocentes asesinadas por los mercenarios blancos y por los paracaidistas belgas y estadounidenses. "Estamos seguros — dijo el señor Gbenye — de que nunca lo harán." Agregó que tenía pruebas de que más de 10.000 hombres, mujeres y niños congoleses habían sido asesinados por el ejército de salvajes mercenarios blancos.

101. En consecuencia, la pretendida "misión humanitaria" de los intervencionistas, que condujo a la

5/ Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Decimoquinto Año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1960.

matanza bárbara de patriotas congolese, fue en realidad la única razón por la cual hubo posteriormente víctimas entre la población blanca. Las tentativas de justificar la intervención armada en el Congo con el falso pretexto de la necesidad de proteger a los extranjeros, revelan una vez más el carácter colonialista de esta acción, la hipocresía monstruosa de los intervencionistas y de sus mercenarios.

102. Pero cualesquiera que sean las pseudohumanitarias declaraciones formuladas por los colonialistas con el fin de encubrir sus acciones agresivas en el Congo, no lograrán engañar a los pueblos ni eludir la responsabilidad que sobre ellos recae.

103. Como pudieron presenciarlo los que se encontraban en el Consejo, el discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica a este respecto se asemejó a una tentativa de cruzar un río en la primavera cuando el hielo se está rompiendo. El Sr. Spaak escogió con suma circunspección los lugares donde pisaba, a fin de no tropezar y caer al agua.

104. A nuestro juicio, parece sumamente significativo el hecho de que el Sr. Spaak citó aquí mucho, pero mucho de lo que había dicho, y a quién y cuándo lo había dicho. Pero su declaración no incluyó lo más importante de todo, a saber: dónde, cuándo y en qué forma precisa había obrado el Gobierno de Bélgica. Sin embargo, es esto precisamente — las acciones de Bélgica, así como las de los Estados Unidos y del Reino Unido, y no la interpretación verbal de dichas acciones — lo que constituye la esencia del asunto.

105. Es posible naturalmente tratar de probar — como quiso hacerlo el Sr. Spaak — que el único sueño de los congolese consiste en una completa reinstalación del Congo en el régimen colonial belga, tal como existía hasta 1940. Pero basta; aún las bromas tienen cierto límite. El propio Sr. Spaak admitió aquí que después de todo entendía que estaba solo contra todos los demás en esta tesis. Y fue él también quien admitió que desde el momento en que un hombre en el Congo es considerado como criatura de los belgas o de los americanos..., tal hombre pierde el 75% de su popularidad. ¿Con quién desea entonces Bélgica negociar el retorno del Congo al período del dominio colonial belga?

106. Permítame a este respecto detenerme un poco sobre la tesis de la pretendida "legalidad" del régimen de Tshombé, que no es el menor de los argumentos empleados al tratar de justificar la intervención de las Potencias occidentales en el Congo.

107. Como se podía esperar, los que desempeñaron parte directa en la reciente intervención han hecho especial hincapié sobre esta falsa tesis. A este respecto, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica trató de dar instrucciones al Consejo de Seguridad sobre lo que debe o no debe considerar como intervención en los asuntos internos del Congo.

108. Se podía, sin embargo, recordar que la primera vez que Tshombé llamó tropas belgas al Congo fue hace cuatro años y medio, el 10 de julio de 1960, cuando era sólo "Presidente" de la provincia de Katanga. Y aunque Bélgica en aquel tiempo reconocía

oficialmente que el Gobierno central del país era el gobierno legítimo, eso no impidió, como bien lo sabemos, que las tropas belgas invadiesen el Congo.

109. El gastado argumento de la "legalidad" del régimen de Tshombé no es más que un pretexto para justificar *ex post facto* la nueva intervención en el Congo por parte de las Potencias de la OTAN.

110. La delegación soviética considera necesario señalar a la atención, a este propósito, el hecho de que en el informe de la Comisión de las Naciones Unidas creada para investigar las circunstancias de la muerte del Sr. Lumumba, Primer Ministro del Congo, y de sus colegas, publicado como documento del Consejo de Seguridad [S/4976] 5/, y de la Asamblea General [A/4964], se estableció oficialmente la responsabilidad de Tshombé en estos asesinatos.

111. A este respecto conviene también recordar que, en una resolución del 27 de febrero de 1961 [S/4741] 2/ del Consejo de Seguridad, se ordenó claramente que no sólo se realizara una investigación para averiguar las circunstancias de la muerte de Patrice Lumumba y de sus colegas, sino que se castigara a los autores de dichos crímenes.

112. Proclamar, a la luz de todo esto, la "legalidad" del régimen de Tshombé, en desafiar las resoluciones del Consejo de Seguridad, hacer mofa de la heroica lucha del pueblo congolés por la libertad y la independencia de su país, y lanzar en desafío a los Estados africanos, que están protestando resueltamente contra la intervención de las Potencias coloniales y sus títeres en los asuntos africanos.

113. Pero parece que esto no basta para algunas Potencias occidentales. Están ya declarando abiertamente, como lo hizo por ejemplo el representante de los Estados Unidos en su discurso [1174a. sesión], que están orgullosos del papel que desempeñaron en los acontecimientos del Congo. Más aún: después de haber derrocado al Gobierno legítimo del Congo, y haber impuesto desde fuera el régimen de su protegido Tshombé, desearían, mediante la organización de diversas misiones y otras cosas por el estilo, convertir al Consejo de Seguridad en cómplice de la represión de la lucha del pueblo congolés por la libertad y la independencia.

114. Pero hacer tales cálculos es perder todo sentido de la realidad. ¿Desean acaso los organizadores de la intervención pretender que las Naciones Unidas deben pagar con cargo a su presupuesto ordinario el costo de este nueva matanza por parte de los colonialistas en el Congo?

115. El Congo se encuentra actualmente envuelto en las llamas de una lucha nacional de liberación. Nadie hoy en día se atreve a poner en tela de juicio la justicia y legalidad de esta lucha sagrada, que está en completo acuerdo con los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas, y con las normas modernas del derecho internacional y las numerosas decisiones de diversos órganos de las Naciones Unidas.

5/ *Ibid.*, Decimosexto Año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1961.

2/ *Ibid.*, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1961.

116. No puede uno menos que sorprenderse ante otros argumentos aducidos por el representante de los Estados Unidos en su discurso. En lugar de contestar al fondo de los bien fundados cargos presentados por los representantes de los países africanos en el Consejo de Seguridad, trató no sólo de desligar a los Estados Unidos y a las demás Potencias coloniales de toda responsabilidad por la agresión en el Congo, sino que no pensó en nada mejor que en atribuir la responsabilidad de la tragedia del Congo a los Estados africanos mismos. Pero, como señaló con razón el Sr. Mahgoub, Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán, la calumnia de Tshombé "no vale el papel en que está escrita" [1170a, sesión, parr. 167.]

117. Sin embargo, la cortina de humo puesta a los infundados ataques y designios provocativos contra los países africanos, a que acuden las Potencias coloniales en el Consejo, tiene un solo y bien definido objetivo, distraer la atención del hecho de que la intervención de los colonialistas en el Congo prosigue todavía. La declaración del Sr. Stevenson de que el "episodio" — como él llama al aterrizaje de paracaidistas en el Congo — ha terminado, no puede ocultar el hecho de que los aviones de los Estados Unidos continúan su bárbaro bombardeo de la población congoleña, que los asesores militares belgas siguen dirigiendo al ejército de Tshombé, y que los mercenarios de Sudafrica, de Rhodesia y de otros países extranjeros siguen cometiendo excesos en el suelo congolés.

118. Es bien sabido también que el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, para justificar la intervención en el Congo, se refirió antes al hecho de que todos los miembros del bloque militar de la OTAN aprobaban la intervención. Tenemos así otra confirmación gráfica de la ya por largo tiempo conocida verdad del carácter agresivo del bloque de la OTAN, que se utiliza como medio de represión de la libertad e independencia de los pueblos.

119. La agresión extranjera en el Congo ha despertado cólera e indignación en todo el mundo. Todos los que aprecian la idea de libertad e independencia para los pueblos del mundo, están expresando su solidaridad con la lucha valerosa y justa de los patriotas congoleños. Las fuerzas progresistas de todos los países han pedido la inmediata cesación de la agresión colonialista. Las Naciones Unidas no pueden permanecer indiferentes ni desechar el llamamiento unánime del pueblo, que pide que las Potencias coloniales y los imperialistas se abstengan de toda intervención en el Congo.

120. En el memorando de los países que pidieron que se reuniera el Consejo de Seguridad [S/6076] se señala, con absoluta corrección, que las operacio-

nes militares agresivas de las Potencias de la OTAN en Stanleyville y en otras partes del Congo constituyen un total desafío del Artículo 52 de la Carta de las Naciones Unidas, y una afrenta deliberada a la autoridad de la Organización de la Unidad Africana. El memorando destaca con energía que la agresión de Bélgica y de los Estados Unidos, apoyada por el Reino Unido, constituye no sólo una intervención en los asuntos internos, sino también una amenaza a la paz y una flagrante violación de la carta de las Naciones Unidas.

121. La agresión colectiva de los colonialistas contra el Congo debe ser rechazada con toda decisión. La totalidad de Africa y todas las fuerzas de libertad y de paz están al lado de los patriotas congoleños, que continúan su lucha contra los agresores imperialistas. Y aunque el Congo está lejos de las fronteras de la Unión Soviética, todo el pueblo soviético tiene muy a pecho la causa del pueblo congolés en su defensa de la libertad y de la independencia.

122. La Unión Soviética ha condenado resueltamente las acciones agresivas de los colonialistas contra el pueblo congolés, como una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas, que constituye una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales.

123. El Gobierno soviético apoya sin reservas las peticiones legítimas de los países africanos de que se ponga término a la intervención militar y de cualquier otro carácter de los colonialistas en los asuntos internos del Congo, y el uso de unidades de mercenarios extranjeros en operaciones contra los patriotas congoleños. El Gobierno soviético está totalmente de acuerdo con la opinión de los países africanos de que el problema del Congo es por su propia naturaleza un problema africano que debe ser resuelto primero y principalmente por los africanos mismos, por el pueblo del Congo.

124. El Gobierno soviético ha señalado ya a la atención del Consejo de Seguridad el carácter peligroso de las acciones emprendidas por los colonialistas contra el pueblo del Congo, y ha declarado que sobre los Gobiernos de los Estados interesados recae toda la responsabilidad de las consecuencias de tales acciones. Es deber del Consejo de Seguridad poner término a las actividades de los intervencionistas en el Congo, y apoyar a los Estados africanos en sus esfuerzos por eliminar el peligroso foco de tirantez que los colonialistas han creado en el corazón de Africa.

125. En vista del factor tiempo, no insistiré en una interpretación consecutiva de mi declaración a otros idiomas, con sujeción al entendimiento habitual de que esto no constituye un precedente.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.